

EL ESPIRITU CRISTIANO EN LA INDUSTRIA .

(Deuteronomio 24:14-15; Efesios 6:5-9; 1 Tim. 6:17-19 .

INTRODUCCION.

“La Industria , es el conjunto de operaciones materiales necesarias para la obtención y transformación de un producto natural. Esta es una de las acepciones principales que da el Diccionario de la Lengua Española preprado por D. José Alemany y Bolufer .

Para que haya industria necesitase el concurso de dos fuerzas primordiales e imprescindibles: el capital y el trabajo.

El capital es la fuerza que posee; el trabajo, la que transforma y utiliza.

El capital y el trabajo son dos fuerzas complementarias. Combinadas constituyen la vida de los pueblos; separadas, la muerte de la sociedad. Similes: el oxígeno y el nitrógeno en el aire; las hojas de las tijeras; la carne y los huesos en el cuerpo

Pero, por desgracia, estas dos fuerzas, que debieran ser siempre armónicas, han sido y son antagónicas en la mayoría de los casos. No se tratan como dos amigos ó compañeros, sino como anemigos irreconsuniabiles. Cada uno conspira contra la otra; es la guerra mayor y más encarnizada que se conoce en el mundo.

La lección de hoy nos enseña cual debe ser la actitud del capital y el trabajo , para bien de la industria misma y el progreso espiritual de la sociedad humana.

Deberes para con los empleados.) Deut. 24:14-15).

1. No oprimirlos. Con frecuencia no sólo se les oprime, sino que se les exprime y deprime. El propósito de la mayoría de los capitalistas consiste en exigir el mayor trabajo posible con la ^{mejor} ~~mayor~~ recompensa posible y el peor trato posible. La industria moderna

ha creado la esclavitud moderna. Por eso hay un clamor general por un mayor reconocimiento y una más eficiente aplicación de la justicia social. Contra la opresión industrial protestaron, con elocuencia insuperable, los profetas del Antiguo Testamento, especialmente Amós, el ilustre boyero de los campos de Tecoa. Amos 2:6; 4:1.

2. Pagarles a tiempo. Deut. 24:15; Santiago 5:4. Retener el salario del obrero, sin causa justificada, es un pecado abominable delante de Dios y de los hombres. Constituye un atentado a la justicia y a la vida humana, que es sagrado.

II. DEBERES RECIPROCOS (Efesios 6:5-9).

Pablo siempre daba énfasis al cumplimiento de los deberes y no a la reclamación de los derechos. Mazzini, el gran patriota y pensador italiano, a semejanza del Apóstol de los Gentiles requiere el cumplimiento de los deberes como la base del disfrute de los derechos. Léase su obra "Los Deberes del Hombre".

1. Deberes de Los Empleados. (5-8).

El deber fundamental es la obediencia. Sin esta no es posible el orden ni el trabajo. Es necesario el trabajo disciplinado, sintiendo la responsabilidad del mismo, agradando a Dios (y no a los hombres) y sirviendo de buena voluntad. El que así lo hiciera, recibirá a su tiempo su merecida recompensa por parte del Señor.

Es digno de observarse que el obrero cristiano ha de ver a Cristo a través de su jefe ó a pesar de su jefe, esperando su justa recompensa, no de los hombres a quienes sirve de hecho, sino de Dios, a quien sirve de corazón.

2. Deberes del que emplea. (Llábase capitalista, patrono ó dueño).

(1) Ver en el obrero a Cristo, tratándole como si fuese el Señor.

(2) Desochar las amenazas. Estas incitan a la violencia y a la desoperación. Son fecundas simientes de miedo y de odio. La amenaza es, muchas veces, la madre del servilismo ó de la hipocresía. Las amenazas niegan la fraternidad y provocan la venganza.

(3) Reconocer un Señor común, al cual tendrán que dar cuenta de como han tratado a sus hermanos pobres ó más debiles.

III. DEBERES DE LOS RICOS PARA CON LA SOCIEDAD (1 Tim. 6:16-19).

1. La Humildad. La riqueza predispone al orgullo ó a la altanería. Pero el rico cristiano es humilde, porque sabe que todo lo que tiene ha sido dado por Dios, de quien es un simple depositario o mayordomo. Job 1:21; 1 Tim. 6:7. A mayor riqueza debe acompañar mayor gratitud al Señor, y, por consiguiente, mayor humildad.

2. Confianza en Dios. Otro peligro de la riqueza es la inclinación a lo material, obscureciendo así la visión de las cosas espirituales. La avaricia nos hace idólatras de los bienes que perecen. Así lo enseña Pablo en Col. 3: 5. Hay que confiar en el Dador y no en sus dádivas.

3. Beneficencia. La "riqueza es una responsabilidad social" ha escrito *Carlo* Wagner. Y tiene sobradísima razón. Su empleo legítimo está en dedicarla a nuestro bien, al de nuestra familia, al de la Sociedad y al de la iglesia. Hay que ayudar a los necesitados, y sostener las instituciones que existen ó se necesitan para el bien físico, intelectual, social y espiritual del hombre. Ser rico en dinero es un medio muy adecuado para ser rico en buenas obras, aunque se puede ser rico en buenas obras sin ser rico

en dinero. Pero ^a mayores privilegios corresponden mayores responsabilidades. Sin duda, nada ~~may~~ es tan cristiano y necesario como la riqueza ~~enexnas~~ consagrada al bien de la humanidad y a la gloria de Dios.

Los ricos que cumplen con sus deberes cristianos, igualmente que los hombres, tendrán también su recompensa(19).

CONCLUSION .

La solución del problema del capital y el trabajo hay que estudiarlo a la luz de las Escrituras. Col.3:11; Fil.15:16 Mateo 6:31-33.

Un buen ejemplo de cuales deben ser las relaciones recíprocas entre el capital y el trabajo lo tenemos en los trigales de Belén cuando Bo~~x~~oz y sus seguidores se saludaban "Y he aquí que Bo~~x~~oz vino de Belén y dijo a los segadores: "Jehová sea con vosotros. Y ellos respondieron: "Jehová te bendiga." (Ruth 2:4).